



Uno de los docentes del aula ayuda a un alumno de la clase de acogida de Egibide en el colegio Jesús Obrero de Vitoria. :: FOTOS: JESÚS ANDRADE

«Castellano, inglés, euskera... aprenderé todo por mi futuro»

Abdel Jabar, de 14 años, y su compañero Reduan, de 15, son dos de los 20 alumnos que acuden este curso al aula de acogida de Egibide. Son capaces de explicar en castellano que quieren ser «mecánicos de coches». Pero no les gusta recordar su viaje en solitario desde Marruecos y solo quieren mirar hacia delante. «¡Voy a aprender castellano, euskera, inglés... lo que haga falta para tener un futuro aquí!», comenta con determinación Abdel Jabar. En el aula hay historias muy dispares. Tres alumnos son de Georgia y han venido a Euskadi para cumplir su sueño de «ser jugadores de baloncesto». Viven en una residencia y forman parte de los equipos del Baskonia. «A pesar de convivir tantas lenguas en el aula no hay problemas, tenemos programas de traducción y los alumnos se ayudan entre ellos. Es una experiencia muy enriquecedora», comentan los dos profesores que atienden al grupo.

Una lección de integración en el aula

Los centros de Egibide cuentan con un aula de acogida en la que los alumnos extranjeros aprenden castellano antes de incorporarse a las clases ordinarias



MARTA FDEZ. VALLEJO

✉ mfernandez@elcorreo.com

y el profesor no podía atenderle de forma adecuada. El chaval se pasaba seis horas al día sin entender nada, se aburría y acababa por desmotivarse y pasar de los estudios», explica Mila Álvarez de Eulate, directora de Identidad y Misión de Egibide y responsable del programa de acogida.

BILBAO. Uno de los retos más complicados con los que se enfrentan los colegios es la integración de los alumnos extranjeros que llegan sin conocer el idioma, con el curso iniciado en muchas ocasiones y con diferente nivel académico al resto de compañeros. El profesor no puede ofrecer la atención individualizada que precisan y, a la vez, mantener el ritmo de la clase. Los colegios concertados de Egibide en Vitoria cuentan con una clase de acogida e inmersión lingüística en la que estos estudiantes que desconocen el castellano pasan unos meses hasta que se les incluye en grupos ordinarios. El aula ubicada en el centro Jesús Obrero de Vitoria ha atendido en tres cursos a más de sesenta escolares de entre 12 y 16 años de una decena de nacionalidades para que puedan continuar con sus estudios de Secundaria o FP.

Esta experiencia, que el Gobierno vasco va a implantar en los próximos meses en la red pública, está en marcha en Egibide desde el curso 2016-2017 gracias a una subvención de Fundación Vital. «Vimos la necesidad hace años. Llegaba un alumno sin saber nada de castellano

El Departamento de Educación envía a esta clase del centro Jesús Obrero a alumnos con edades comprendidas entre los 12 y 16 años que por desconocimiento del idioma no pueden incorporarse a los grupos de Secundaria. En la etapa de Primaria, el Gobierno vasco integra a los niños extranjeros directamente en las aulas ordinarias de los colegios ya que considera que a edades más tempranas no es tan complicado que adquieran el idioma. Escolares de Pakistán, Marruecos, Guinea Bissau, Costa de Marfil, Gambia, Argelia, China, Ucrania y una larga lista de nacionalidades han aprendido castellano y a adaptarse al sistema escolar vasco y a unas costumbres diferentes a las suyas en esta clase de Egibide.

En tres o cuatro meses

«No es una academia para aprender castellano, trabajamos el idioma a través de competencias, de asignaturas como matemáticas, ciencias naturales o sociales», comenta Álvarez de Eulate. El tiempo que pasan los estudiantes en este aula de acogida es flexible, de entre cuatro o cin-



Los chavales tienen edades comprendidas entre 12 y 16 años.

LOS DATOS

Aula Egibide Vital

Alumnos: Este curso hay 20 alumnos. Desde 2016 han pasado 64.

Nacionalidades: Los escolares de Pakistán son mayoría. Hay alumnos de países africanos, China, Ucrania, o Rumania, entre otros.

co meses hasta un curso, y depende de su capacidad para aprender el idioma y del nivel académico con el que llegan, ya que hay, incluso, chavales que en sus países no estaban escolarizados. «Hemos tenido un alumno que llegó en noviembre y a los tres meses se había incorporado a Secundaria y aprobó el curso», detalla.

Cuando los estudiantes son capaces de comunicarse de forma básica en castellano pasan algunas horas al

LA CLAVE

Gobierno vasco

Educación planea abrir seis aulas de acogida para inmigrantes en la enseñanza pública

día en el grupo ordinario, en materias como Educación Física, Plástica, Religión o Inglés. A medida que van adquiriendo el idioma se van incorporando al resto de materias. El programa ha logrado que la mayoría de estos escolares extranjeros continúen con sus estudios en ciclos de Formación Profesional y Secundaria. «Tenemos ya alumnos pakistaníes, marroquíes y chinos que están en Bachillerato. Pero lograr que en-

entren en una FP básica y que se capaciten para un oficio ya es un éxito», apunta la responsable del plan. «Los beneficios de este servicio son para todo el colegio», añade, ya que estos chicos, si no reciben la atención adecuada, pueden acabar por «ser un foco de conflicto» en las clases.

La atención individualizada que se da a los chavales ha permitido también detectar problemas de aprendizaje o discapacidades y derivar a algunos de estos escolares inmigrantes a programas de aprendizaje de tareas o ciclos profesionales básicos. «La enseñanza es dinámica y las clases son muy creativas, se utilizan recursos tecnológicos para aprender la lengua, ven películas en castellano y tratamos siempre de que entiendan la utilidad del idioma», explica Michel Hierro, coordinador del aula.

Trabajo con familias

El programa de acogida de Egibide busca también la integración del menor en su entorno. «Este curso están participando en 17 actividades extraescolares, clubes deportivos o de tiempo libre, en los que pueden practicar el castellano fuera del aula», a la vez que se relacionan con otros chavales. El trabajo con las familias es el otro pilar del innovador plan. «Tenemos mucho contacto con los padres, les pedimos que animen a sus hijos a ver televisión en castellano, a utilizar la lengua, pero también les orientamos sobre costumbres de aquí que no conocen o, incluso, trabajamos con ellos otros asuntos como temas de género», resalta Hierro.

Estas clases de acogida e inmersión lingüística para alumnos extranjeros funcionan ya en otras comunidades como Cataluña. El Departamento de Educación tiene previsto abrir seis aulas de este tipo en los próximos meses en centros de la red pública para el alumnado extranjero que se incorpora a los colegios con más de 8 años y desconozca los dos idiomas oficiales.